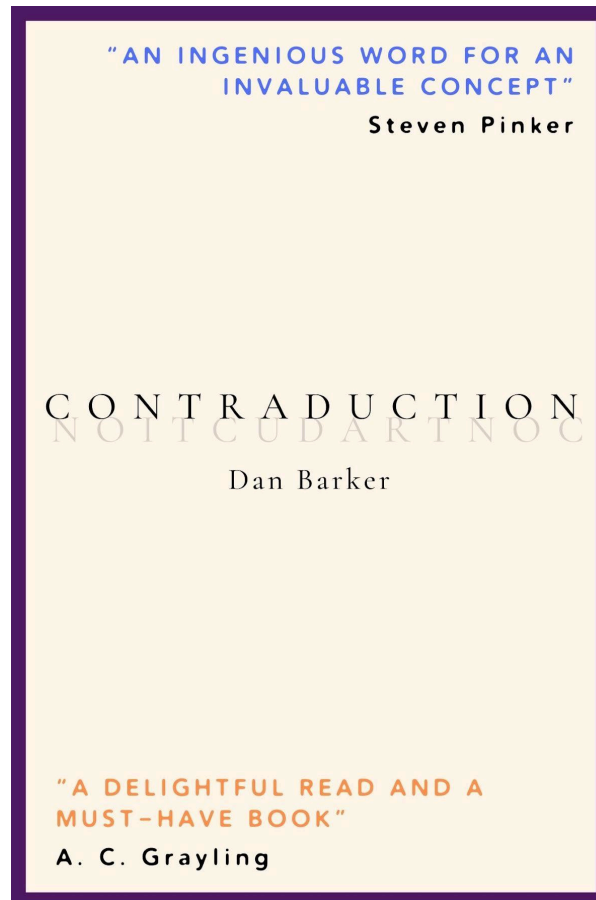


Contraducción

La muerte del argumento del diseño



Tenemos una nueva palabra.

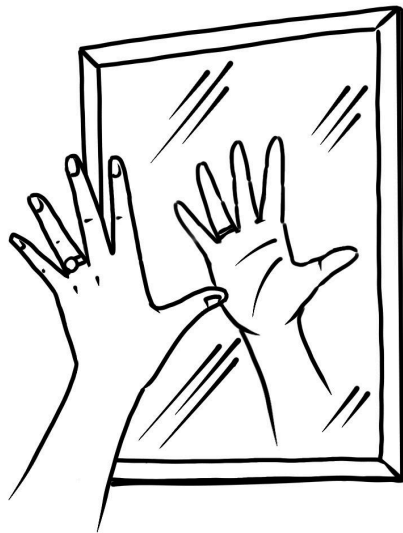
Permítanme introducirles a la palabra “contraducción.”

No *contradicción*: *contraducción*. En el teclado, la ‘u’ está al lado de la ‘i’, y por eso quizás pensarán que es un error tipográfico.

Pero no lo es. Contraducción es una palabra completamente nueva.

Pueden ver en la portada que el libro tiene avales de Steven Pinker y del filósofo británico A. C. Grayling, y más de veinte otros, incluyendo a Ron Reagan (el hijo del presidente), Ann Druyan (la co-autor y viuda de Carl Sagan), Michael Shermer, Robert Sapolsky, y otros quienes abrazan la nueva palabra.

En el interior del libro hay muchos dibujos encantadores por el artista chileno Marcos Telias.



¿Qué es la contraducción? La contraducción es una falacia oculta que invierte la realidad. Puede ser una inversión de tiempo, movimiento, posición, causalidad o relación.

¿Has estado sentado en un tren que no se mueve cuando el tren que está a tu lado comienza a moverse y por un momento piensas que eres tú quien se está moviendo?

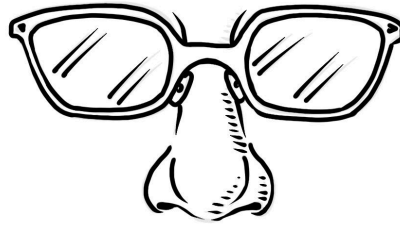
Lo entendiste al revés.



Nuestros cerebros a veces invierten la realidad sin saberlo, y creo que estas inversiones ocurren más de lo que nos damos cuenta, y no sólo con los vehículos en movimiento. Pueden ocurrir cada vez que hacemos una suposición basada en nuestro punto de vista. Si podemos reconocer el atraso y darle la vuelta, muchas cuestiones desconcertantes en lógica, filosofía, ciencia, teología y moralidad podrían simplemente desaparecer. No necesitan respuestas porque ni siquiera son preguntas.

Un ejemplo tonto sería preguntarse: ¿Cómo se hizo que tantos ríos fluyeran a lo largo de las fronteras estatales? ¿Cómo lo hicieron? ¡Debe haber sido un enorme proyecto cívico desviar esos cauces de ríos para adaptarlos exquisitamente a las fronteras!

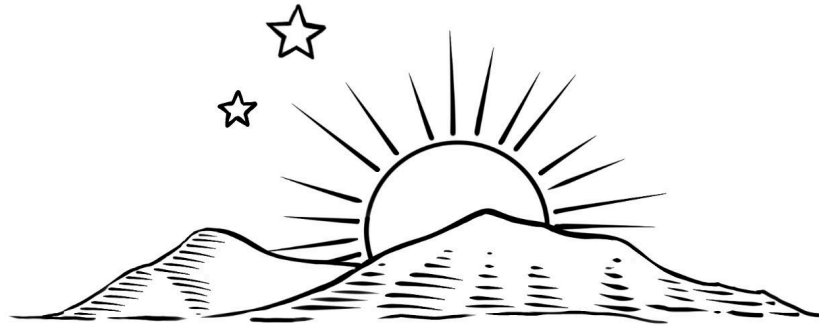
Pero, por supuesto, eso es al revés. Los ríos fueron lo primero. Otro ejemplo tonto de contraducción sería maravillarse ante cómo la forma de la nariz humana parece estar diseñada inteligentemente para soportar un par de anteojos.



La contraducción, al igual que la deducción, la inducción, la abducción, la introducción, contiene la raíz “duct” del latín para "conducir." En inglés, “to lead.” El razonamiento DE-ductivo (conducir para abajo) produce conclusiones a partir de premisas. El razonamiento IN-ductivo (conducir hacia adentro) infiere premisas a partir de observaciones. El razonamiento AB-ductivo (conducir para afuera) es una inferencia a una *posible* explicación, una mejor suposición.

CONTRA-ducción (conducir opuesta), tal como yo lo defino, no es una forma de razonamiento, bueno o malo. Es una falacia informal que ocurre antes de que comience el razonamiento. Es lo que "conduce al revés" tu cerebro cuando el otro tren empieza a moverse.

¿Se sube el sol? La idea de que el sol se sube y se pone es una antigua y poderosa contraducción. Suponiendo que la Tierra es estacionaria, Ptolomeo, en el siglo II, inventó un fantástico modelo del universo que incluía esferas improbables dentro de otras esferas para explicar el movimiento retrógrado aparente de los planetas y el movimiento del sol. La corrección de esa contraducción – el hecho de que somos *nosotros* los que subimos, no el sol – no fue tan fácil como darnos cuenta de que el otro tren se está moviendo. Giordano Bruno fue quemado en la hoguera por la herejía de sugerir que la tierra se está moviendo, una idea contraria a la enseñanza establecida de la iglesia. Incluso hoy en día un grupo de terraplanistas y geocentristas defienden esa falacia. Y miren al resto de nosotros: seguimos usando la frase “salida del sol” sabiendo que no significa literalmente lo que dice. (¿Cómo lo llamaríamos? ¿“La puesta del horizonte”?) Nuestro lenguaje refleja naturalmente un punto de vista humano y esas convenciones suelen ser inofensivas. Pero observemos que es el persistente punto de vista humano el que genera el error. Bruno y Galileo, y antes que ellos Copérnico y Aristarco, pudieron cuestionar lo que parecía obvio para todos los demás. Invirtieron la contraducción, dando como resultado el modelo heliocéntrico más simple y elegante que ahora sabemos que es cierto.



Los humanos cometemos muchos errores. Pero una contraducción no es cualquier mala interpretación, mala suposición, razonamiento defectuoso, cambio de paradigma, sesgo de confirmación, falacia o engaño. Una contraducción, específicamente, es un reflejo de 180 grados de la realidad que puede atribuirse a un punto de vista egocéntrico o autoseleccionado.

No todas las contraducciones son tan frívolas como la idea de que las narices fueron creadas para anteojos. Algunos científicos, filósofos y teólogos afirman que el universo parece estar “fine tuned” para la vida — sintonizada delicadamente para la vida. Si cualquiera de las constantes, fuerzas, proporciones y parámetros iniciales del universo hubiera sido ligeramente diferente, la vida no sería permisible. Esto lleva a la sugerencia abductiva de que pudo haber una poderosa inteligencia detrás de esa afinación

exquisita. Pero yo creo que ese argumento es contradictorio. Como no es el sol pero *nosotros* quienes subimos, el universo no estaba sintonizado con nosotros; *nosotros* estábamos sintonizados con el universo.

Una contraducción es una falacia oculta. Una premisa que conduce hacia atrás puede sabotear la lógica sin que el razonador sepa por qué.

La contraducción puede intercambiar causa y efecto.

La contraducción a veces puede conducir a falacias post hoc (después del hecho). Todos los días canta el gallo y luego sale el sol. ¡Qué gallo tan poderoso! Esto es obviamente contradictorio porque no es el canto lo que provoca el amanecer. Es el amanecer lo que causa el canto. (Sea ese amanecer en particular o los millones de amaneceres en la historia que contribuyeron a la evolución de los gallos.)

A veces nunca nos damos cuenta de que el otro tren se está moviendo. Como todas las falacias inocentes, las contraducciones son invisibles. En los capítulos del libro, ofrezco algunos ejemplos de cómo podríamos tratar de Fumar (descubrir) contraducciones que no vemos, que ni siquiera imaginamos que no vemos.



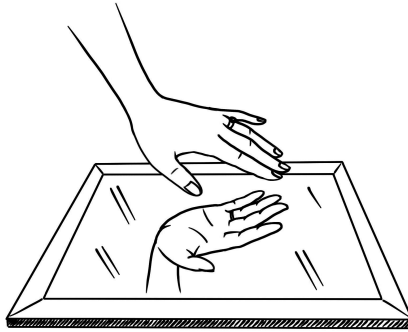
Capítulo 2: Tiempo. ¿Fluye el tiempo, o estamos fluyendo nosotros?



Capítulo 3: El universo. ¿Es el Big Bang una creación de nada, o una no-creación de todo?



Capítulo 4: Dormir. ¿Es estar despierto el estado natural, o es el sueño el estado natural?



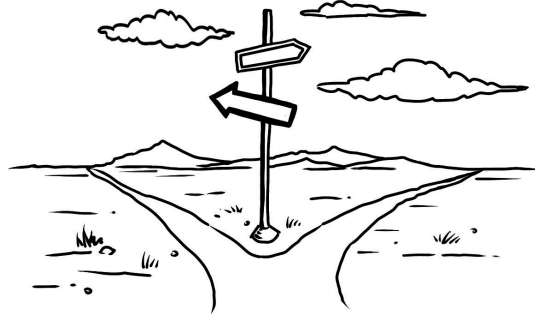
Capítulo 5: Reflexión – ¿Un espejo refleja de izquierda a derecha o de adelante hacia atrás?



Capítulo 6: La vida. ¿Es la vida algo que viene de afuera del cuerpo, o viene de adentro?



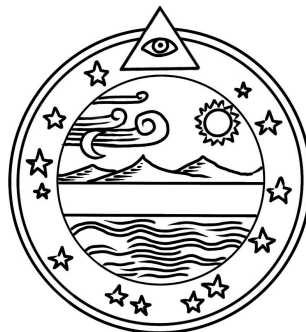
Capítulo 7: La moralidad. ¿Viene la moralidad de arriba, o de abajo?



Capítulo 8: Libre albedrío. ¿Aparece la ilusión del libre albedrío mirando hasta el futuro o hasta el pasado?



Capítulo 9: Diseño. ¿Estamos observando diseño en el universo, o, como mirarse en un espejo, estamos simplemente observándonos a nosotros mismos?



Capítulo 10: “Fine Tuning” Sintonización fina. Que concluye: El universo no estaba sintonizado para nosotros; *nosotros* estábamos sintonizados al universo.



Capítulo 11: La evolución. ¿La evolución es aditiva o sustractiva?



Una mujer llamó a su marido para advertirle que había un informe de un automóvil que iba en sentido contrario en la carretera. "¡Lo sé!" su esposo respondió. "Pero no es sólo uno. ¡Hay docenas!"

Los defensores del argumento del diseño son como el conductor de ese chiste. Él pide a gritos una explicación. ¿Podría imaginar que esos otros conductores han cambiado rápidamente de rumbo para huir de una amenaza, o que una señal de desvío está mal colocada, o que están conspirando para matarlo! Lo que no imagina es que él es el problema. La solución no es chocar de

cabeza contra esos otros vehículos. La solución es detenerse, dar la vuelta y regresar al mundo natural.

